

mocráticas en los últimos años. Por ejemplo, una encuesta del 2018 sobre el perfil socioeconómico de los estudiantes de las IES federales revela que el 70% de los estudiantes de pregrado en estas instituciones provienen de familias con un ingreso mensual de hasta \$1.500 reales (aproximadamente \$370 dólares). También existe una admisión para egresados de escuelas secundarias públicas y grupos minoritarios que contribuyen a la diversidad y ayudan a frenar la gran desigualdad social del país.

Aunque las acusaciones del presidente y su ministro de educación, como asimismo sus medidas austeras, cuentan con una desaprobación pública y atraen la atención internacional y provocan protestas, creemos que estos son sólo los primeros pasos hacia un posible desastre para la ciencia y la educación superior en Brasil.

“Más con menos” en la educación superior de México

**ROBERTO RODRÍGUEZ GÓMEZ Y
ALMA MALDONADO-MALDONADO**

Roberto Rodríguez Gómez es investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Correo electrónico: roberto@unam.mx. Alma Maldonado-Maldonado es investigadora en el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV), México. Correo electrónico: almaldado2@gmail.com.

Después de dos intentos por llegar a la presidencia, Andrés Manuel López Obrador fue elegido presidente de México para el período 2018-2024. Su plan de educación superior corresponde a lo que podría definirse como una agenda neopopulista. El propósito de este artículo es debatir el concepto de neopopulismo, comparar esta agenda con las de otros gobiernos neopopulistas en América Latina y compartir opiniones sobre el futuro de la educación superior de México.

NEOPOPULISMO Y EDUCACIÓN SUPERIOR

El concepto de neopopulismo ha sido utilizado por politólogos, sociólogos e historiadores para describir gobiernos basados en regímenes dirigidos por líderes carismáticos, el desarrollo de políticas sociales que tienen como objetivo expandir una base de apoyo popular que demuestre legitimidad para los proyectos gubernamentales, la erosión e incluso la destrucción de contrapartes políticas y legales, y de sistemas de control y equilibrio que pueden oponerse a las decisiones presidenciales, la propagación de la desconfianza contra las organizaciones civiles y no gubernamentales y los ataques contra individuos, grupos y prensa libre que critican al gobierno.

Con respecto a la educación, las políticas típicas del gobierno neopopulista en América Latina generan una masificación de los servicios educativos en todos los niveles, el aumento de becas y subsidios otorgados por el gobierno, la aplicación de medidas de acción afirmativas en favor de las poblaciones más vulnerables y la omisión de evaluaciones internacionales y pruebas estandarizadas. En resumen, bajo tales regímenes, se privilegia la cantidad sobre la calidad. Los dos principales instrumentos políticos de educación superior de los gobiernos neopopulistas son la gran cantidad de becas y el aumento de las matrículas. Dos ejemplos típicos son los programas establecidos en Brasil y Argentina.

Lula da Silva, presidente de Brasil entre los años 2003 y 2011, inició el programa de Universidad para Todos (conocido por su acrónimo “ProUni”), el cual subsidia a los estudiantes matriculados en universidades privadas. Dilma Rousseff, presidenta entre 2011 y 2016, continuó este programa y sumó dos componentes: ayuda financiera y financiamiento para estudiantes de educación superior (FIES). Al final de estos dos períodos gubernamentales, los programas ayudaron a 2,5 millones de estudiantes. Además, el Programa de Apoyo al Plan de Reestructuración y Expansión de las Universidades Federales (REUNI) creó 30 nuevos institutos federales y 25 campus universitarios.

En Argentina, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), el Programa de Respaldo para Estudiantes Argentinos (PROGRESAR) brindó apoyo financiero a los estudiantes para mantenerlos en la universidad o brindarles capacita-

ción profesional. Aproximadamente 320.000 estudiantes de educación superior recibieron este beneficio. Además de este programa, se establecieron 18 nuevas universidades nacionales y cinco universidades provinciales. Se introdujeron programas similares en Ecuador bajo el mandato de Rafael Correa (2007-2017) y en Venezuela bajo Hugo Chávez (1999-2013), los que merecen ser estudiados más detalladamente.

En Argentina y Brasil, las dificultades para resolver la crisis económica y los casos de corrupción explican en muchos aspectos la victoria electoral de los partidos políticos de derecha. Mauricio Macri fue elegido presidente en 2015 en Argentina y, en Brasil, Michel Temer fue elegido presidente en 2016, seguido de Jair Bolsonaro en 2019. El gobierno de Macri llevó a cabo algunos de los programas establecidos por la administración Kirchner y redujo el gasto público en educación superior, ciencia y tecnología e incentivó la inversión privada. En Brasil, Temer no canceló todos los programas establecidos por da Silva y Rousseff, pero redujo el gasto público. Sin embargo, bajo el gobierno de Bolsonaro, se están realizando cambios más drásticos con recortes presupuestarios en la educación superior y la investigación científica y con restricciones a la autonomía universitaria.

NUEVA AGENDA

Siguiendo algunas de estas tendencias, en México, durante su campaña, López Obrador propuso eliminar las pruebas de los procesos de admisión a la educación superior, establecer una educación gratuita para todos y otorgar becas a los más necesitados. También anunció que su gobierno establecería 100 nuevas universidades (“Benito Juárez García”), las cuales ofrecerían planes de estudios adaptados a las necesidades de desarrollo local y que brindarían oportunidades educativas a los jóvenes más desfavorecidos de las regiones más pobres de México. Al proyecto se le ha asignado un presupuesto de mil millones de pesos (\$52,6 millones de dólares).

Los dos principales instrumentos políticos de educación superior de los gobiernos neopopulistas son la gran cantidad de becas y el aumento de las matrículas.

PRIMEROS PROBLEMAS Y CRÍTICAS

En agosto de 2018, López Obrador anunció ante la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) que, si es electo, respetaría el gasto público para las instituciones de educación superior (en México, más del 90% del presupuesto público de educación superior proviene de subsidios gubernamentales). Sin embargo, la propuesta de presupuesto redactada en noviembre de 2018 incluyó un recorte de 32% en el sector que resonó con nuevas políticas austeras, pero que preocupó a las universidades. El sector detuvo la amenaza, al menos en parte. El subsidio para las universidades públicas autónomas fue corregido para igualar la financiación de 2018, con un aumento equivalente a la inflación de ese año; todas las demás instituciones públicas de educación superior (controladas por la autoridad educativa central) tuvieron recortes y se redujeron los llamados “fondos extraordinarios” (fondos públicos asignados a través de procesos competitivos). La reducción total del gasto en educación superior en 2019 alcanzó los 1,7 mil millones de pesos (\$90,3 millones de dólares), lo que, teniendo en cuenta la inflación, representa una disminución del 6,2%.

REFORMA LEGISLATIVA: NUEVOS FUNDAMENTOS PARA LA DISPUTA

Los representantes del partido en el congreso se vieron obligados a revisar y enmendar la iniciativa de la reforma constitucional presentada por el presidente el 12 de diciembre de 2018. La propuesta eliminó la autonomía de las universidades. A pesar de una mayoría parlamentaria gobernante, los legisladores buscaron una solución consensuada, lo que significó reescribir casi todos los aspectos incluidos en la iniciativa. La reforma no solo restablece la autonomía universitaria, sino que confirma la obligación del estado de otorgar una cantidad suficiente de matrículas a las institucio-

nes públicas para los estudiantes que cumplen con los requisitos de ingreso. Además, garantiza fondos fiscales suficientes para salvaguardar el principio de la educación gratuita y obligatoria.

¿MÁS CON MENOS?

El sistema de educación superior de México tiene 4,3 millones de estudiantes (66,5% en instituciones públicas y 33,5% en instituciones privadas), lo que representa el 39% del grupo de edad de 18 a 22 años. El gobierno de López Obrador se ha fijado como objetivo ofrecer acceso a la educación superior a todos los egresados de secundaria para el año 2024. Este objetivo requiere 1,9 millones de nuevas vacantes de admisión, lo que representa un promedio de 300.000 nuevos cupos por año. Para cumplir con este objetivo ambicioso, el sistema alcanzaría una cobertura bruta de más del 55% del grupo de edad correspondiente. Al considerar la tasa de crecimiento de 150.000 estudiantes de educación superior recién matriculados por año, duplicar este esfuerzo parece ser una tarea insuperable en un contexto de recursos financieros estables o cada vez menor para el sector. Hasta ahora, el gobierno no ha delineado ninguna estrategia clara para lograr dicho objetivo. Incluso si las universidades Benito Juárez García alcanzan su mayor capacidad, apenas cubrirían el 2% de la matrícula nacional de la educación superior.

Finalmente, a pesar de la victoria de la oposición al limitar el cambio propuesto por el gobierno, el panorama para la educación superior sigue siendo sombrío. Centrar estratégicamente los recursos en becas estudiantiles y limitar el financiamiento a las instituciones de educación superior, los estudios de postgrado y la investigación, así como los programas que promueven el desarrollo tecnológico, la innovación y a la cooperación internacional, podrían ser una sentencia de muerte para estas actividades. En una época de neopopulismo, la educación superior en México parece incapaz de mantener un nivel aceptable de competitividad y calidad.

A International Higher Education le gustaría agradecer a la Corporación Carnegie de Nueva York (CCNY) por su apoyo para cubrir la educación superior en África y por su apoyo general a nuestra publicación. CCNY ha reconocido por mucho tiempo la importancia de la educación superior en África y en otras latitudes y esta generosidad posibilita nuestro trabajo y el de nuestro socio en la Universidad de Kwa-Zulu-Natal en Sudáfrica, lugar de la Red Internacional para la Educación Superior en África (INHEA, por sus siglas en inglés).

Flujos mundiales de estudiantes y talentos: reexaminar la ecuación de la migración de profesionales

RAJIKA BHANDARI

Rajika Bhandari es asesor senior en investigación y estrategia, y director del Centro de Investigación e Impacto de la Movilidad Académica en el Instituto de Educación Internacional (IIE), EE. UU. Correo electrónico: rajika_bhandari@yahoo.com.

El movimiento global de estudiantes postsecundarios sigue siendo un fenómeno particularmente unidireccional: los estudiantes del mundo en vías de desarrollo o del hemisferio sur, llevan sus conocimientos y talento al mundo desarrollado o hemisferio norte. Ocho de los 10 principales países anfitriones están ubicados en el mundo desarrollado y atraen aproximadamente al 60% de los cinco millones de estudiantes del mundo. Como países delegantes, solo China e India representan una cuarta parte de los estudiantes que emigran por el mundo. Al mismo tiempo, no se debe ignorar el aumento de destinos nuevos y no tradicionales (por ejemplo, China), la movilidad intrarregional y el crecimiento de la movilidad Sur-Sur.

A pesar de estos nuevos desarrollos, la movilidad saliente de China e India sigue siendo alta, numéricamente y en términos de calidad: en 2017, 869.387 estu-